

La política económica de las dictaduras latinoamericanas

por Niko SCHVARZ

LA debacle económica argentina, y las medidas adoptadas por el gobierno de Viola al asumir el mando (empezando por una fuerte devaluación, que llevó la depreciación del signo monetario por encima del 40 por ciento en el primer trimestre) han colocado sobre el tapete el tema de la política económica que practican las dictaduras latinoamericanas, en particular las conosureñas.

Dicha política económica, más allá de especificidades y peculiaridades, se caracteriza por determinados rasgos comunes, entre los cuales destacamos los siguientes:

—la entrega de las riquezas nacionales a las compañías transnacionales. El fascismo conosureño es esencialmente entreguista.

—la desnacionalización, que equivale a extranjerización, ya que el patrimonio industrial y comercial del Estado se transfiere no sólo a manos privadas, sino extranjeras.

—el crecimiento monumental de la deuda externa (en la que se integra por regla general el déficit crónico de la balanza comercial), lo que obliga a contratar empréstitos sobre empréstitos, a contraer deudas sobre deudas para pagar deudas anteriores; ello torna toda la economía vulnerable a los dictados de los prestamistas, en particular del Fondo Monetario Internacional (FMI), que acotan al país y obligan a seguir la política por ellos señalada. Nadie ignora, que en última instancia, quienes dictan la ley en el FMI son las mismas transnacionales, con sus matrices en los países integrantes de la "trilateral". (1)

—la rebaja del nivel de vida del pueblo, la caída sistemática del salario real, la quiebra de la pequeña y mediana producción industrial y agraria. Todo sea para la mayor gloria de la cúpula de la super-oligarquía financiera, vinculada estrechamente al capital transnacional. Lo que queda fuera de este círculo dorado está condenado.

★ LAS CONDICIONES POLITICAS DE UNA LINEA ECONOMICA

En los países que señalamos, detentan el poder dictaduras fascistas o de extrema derecha. Analizando la situación desde este ángulo, salta a la vista que la aplicación de una orientación descaradamente reaccionaria y fascista, de represión salvaje y a ultranza, tiende en definitiva a garantizar las condiciones políticas para la aplicación de esa línea económica de redistribución violenta de la renta nacional, de expropiación de los ingresos del proletariado, de capas medias urbanas y rurales, de amplios sectores de la burguesía media (que se confunde en diversos países con la burguesía nacional), en beneficio directo y exclusivo del capital transnacional y de los sectores oligárquicos nativos que comparten con él el poder real. La política es la economía concentrada: la afirmación de Lenin adquiere también en este caso plena validez. En esos países existe cárcel, tortura, martirio, desaparecidos y muertos por millares, para que las transnacionales sigan saqueando y depredando impunemente e imponiendo a los asalariados la férula de la máxima explotación; y para ahogar a sangre y fuego la legítima protesta del pueblo.

Es en nombre de estos sectores super-oligárquicos que los mandos militares ejercen el poder; y en no pocos casos, tratan de treparse al carro e integrarse como nuevos ricos al selecto elenco que tiene la sartén por el mango, a través de prebendas y regalías en las transacciones, de adquisiciones de tierras o de paquetes accionarios, de la explotación caudalosa del tráfico de la droga, que de todo eso hay en las viñas del Señor, como lo confirman desde la aprovechada cohorte castrense brasileña a los contrabandistas de la coca boliviana. Por cierto que los militares no se sitúan por encima de las clases, como alguna simplificación peligrosamente miope intenta hacerlos aparecer. Y ello vale tanto para advertir la constatación de muchos altos mandos con la oligarquía y el capital foráneo, como la permeación de sectores de las Fuerzas Armadas por corrientes de signo nacionalista y popular. Un famoso comunicado de las Fuerzas Armadas de un país conosureño, emitido en momentos de definición, proclamaba su decisión de no constituirse en el brazo armado de determinados intereses económicos. Cuando llegó la hora de los hornos, algunos permanecieron fieles a este compromiso y muchos le dieron la espalda.

★ LA LUCHA CONTRA LA POLITICA ECONOMICA DEL FASCISMO

Resulta obligatorio introducir dos precisiones a este cuadro.

La primera: en los países bajo dictadura, los trabajadores y los pueblos —en condiciones por cierto muy difíciles, y enfrentando la represión abierta— luchan contra la puesta en práctica de esta política económica. Cada uno de los combates por aumento salarial, contra la inflación, contra acciones concretas de entrega del patrimonio nacional, lo es también contra esta política económica global. Tal es el sentido, por ejemplo, de la actual huelga de los obreros de la mina de cobre de El Teniente en Chile, por aumento salarial y seguridad en el trabajo. No es por azar que la consigna de un cambio radical en la política económica integra las plataformas programáticas inmediatas que son comunes al conjunto de las fuerzas antidictatoriales. Sería por tanto erróneo y fuera del contexto real dejar de lado el factor de la lucha contra la implementación de esta política en la práctica.

La segunda: no solamente en los países sojuzgados por dictaduras extremas se aplica o se intenta aplicar esta política económica de corte friedmaniano, apegada a las directivas fondomonetaristas. Ello también ocurre en naciones de régimen no dictatorial, con gobiernos electos por voto popular. No puede menos que advertirse con preocupación en estos casos la tendencia ineluctable a la derechización que conlleva la aplicación de estas directivas. Casos típicos en este sentido son los de Perú y Costa Rica. En el primero, los obreros de Siderperú, en la ciudad de Chimbote, apelan a la huelga para impedir la reducción de aranceles a la importación de acero, y los trabajadores bancarios realizan paros escalonados para defender conquistas

sociales que se pretende cercenar. En el país istmeño, el ministro de Hacienda reclama "ingentes sacrificios a la población" como condición para que el FMI conceda a Costa Rica un aval por 350 millones de dólares que le abra fuentes financieras internacionales; y vuelve a mentarse la "política de austeridad", de triste memoria para países que ya recorrieron esos caminos que los llevaron a la extrema derecha. Todo esto debe ser visto dialécticamente, inserto en la dinámica de la lucha de clases, ya que las fuerzas populares, con su accionar pueden lograr detener o amenguar los efectos más nocivos de esta política.

★ ENTREGUISMO Y DESNACIONALIZACION

Veamos algunos ejemplos recientes y notorios de la política de desnacionalización y entreguismo practicada por las dictaduras conosureñas.

En Chile, la primer ley del gobierno de la Unidad Popular firmada por Salvador Allende consistió en la nacionalización del cobre, su principal riqueza. Esta medida contó con la aprobación de todos los partidos en el Congreso pleno, y de todo el pueblo en la calle. Como contrapartida, lo primero que hizo Pinochet fue entregar el cobre a las empresas privadas, en primer lugar a las transnacionales yanquis que dieron el golpe del 11 de septiembre, el golpe de la Anaconda y la ITT. (2) Pero no paran ahí las cosas "El traspaso al sector privado de todas las funciones e instalaciones



ROCKEFELLER, el "trilateralista".

productivas y de servicios con participación del Estado, figura como una de las principales tareas encomendadas este año a los ministros, señaló el director de la oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Alvaro Donoso", informaba un cable desde Santiago a comienzos de marzo. Ello comprende las empresas nacionales del petróleo, la electricidad, los teléfonos, la compañía Aceros del Pacífico, la línea aérea nacional (LAN), la empresa portuaria, así como los ferrocarriles y los correos y telégrafos. En todas ellas habrá de eliminarse el papel monopólico o la participación del Estado.

En la Argentina, donde la política de los "chicago boys" aplicada por Martínez de Hoz condujo a quiebras en cadena de consorcios agro-industriales-bancarios, y donde los niveles de inflación alcanzaron récords mundiales (solamente superados por Israel), acaba de producirse la absorción del Banco de Intercambio Regional (quebrado), por uno de los grandes de Estados Unidos, el Bank of America, del grupo Giannini. En Uruguay antes del golpe, de 1973 estaban en manos del Estado, con rasgos acusadamente positivos (esto es, como forma de resistencia a la penetración imperialista) los servicios públicos esenciales. En estos siete años, la dictadura ha entregado a manos privadas ramas enteras de los denominados entes autónomos, tales como la administración de combustibles, alcoholes y cemento portland (ANCAP), o la electricidad; otro tanto acontece con la industria frigorífica, una de las fundamentales del país, varias de cuyas plantas, antes incluidas en el patrimonio estatal, pasan al capital privado y extranjero, a la vez que se promueve directamente la extranjerización de las telecomunicaciones.

En estos países, las transnacionales han entrado a dominar ramas completas de las economías nacionales. Las devaluaciones sistemáticas, el envilecimiento de los signos monetarios (a veces en forma brusca, con tratamiento de shock; otras en forma lenta y persistente, como hemorragia gota a gota que termina por anemizar al paciente) permiten adquirir sectores industriales, tierras, empresas, a costo reducido, con pocos dólares. El caso del Brasil es típico en el sentido del dominio de las transnacionales, y una de las fuentes fundamentales de sus sobreganancias en el mundo entero. Un humorista tuvo idea, hace algunos años, de escribir un folleto titulado —creo recordar— "Un día en la vida de Joao Aquilino" (remedo carioca de Juan Pueblo) en que señalaba la gravitación de los consorcios extranjeros en cada paso de la vida del ciudadano, desde que se cepillaba los dientes en la mañana hasta que se acostaba. El proyecto de explotación de la Amazonia por consorcios norteamericanos, japoneses y de la RFA implica la cesión, la entrega lisa y llana de un territorio donde caben países enteros, dotado de inmensas reservas minerales, incluso de materiales estratégicos. En la XXII Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) llevada a cabo en Madrid a comienzos de abril, Brasil y Argentina, con el apoyo ostensible de Estados Unidos, presentaron un proyecto que promueve concesiones y Puertas abiertas a la inversión extranjera, principalmente a la penetración de empresas transnacionales que se interesan en programas de desarrollo estratégi-

co de América Latina, proyecto al cual se opuso con éxito la delegación mexicana, al tiempo que reafirmó el derecho histórico de los pueblos sobre sus recursos naturales no renovables.

★ TIJERAS QUE NOS CORTAN LA GARGANTA

Esta política implica asimismo la llamada "libertad de mercado", descaecimiento de toda medida proteccionista, de donde ruina de las industrias nacionales y de producciones agropecuarias, avasalladas por artículos foráneos elaborados a más bajo costo. Esto empuja en forma permanente a la baja del salario y arroja a la ruina a las industrias nacionales todo ello en aras de la ley del mercado, algo así como la ley lamarckiana de supervivencia de los más aptos (en este caso, de los más poderosos económicamente). Al mismo tiempo, desfondó las balanzas comerciales de nuestros países. En el lustro 1975/79, América Latina acumuló un déficit comercial de 61 mil millones de dólares. Un ejemplo puntual: en Uruguay, siete años de dictadura son siete años de déficit de la balanza comercial; en 1980, el desnivel equivale a más del 56 por ciento de las exportaciones, por un monto similar al total exportado en años anteriores.

A la vez, Estados Unidos grava con carácter general los productos importados de otros países (3). Solamente se puede entrar a su mercado vendiendo barato, mientras ellos venden caro los productos de su tecnología avanzada. Son los famosos términos del intercambio (TI), esas tijeras que nos cortan la garganta (4).

Así se expresa una de las "formas transfiguradas de la plusvalía": la ganancia comercial. A la que se suman las otras dos que estudia Marx: la ganancia del empresario y el interés del capital.

★ LA EXPORTACION DE CAPITALES Y DEL ELEFANTE DE LA DEUDA EXTERNA

El efecto: el otro elemento de la explotación imperialista del continente, de enorme proyección, es la deuda externa. Recientemente se estimaba en el orden de los 100 mil millones de dólares, pero en la actualidad asciende muy por encima de esa cifra: piénsese que sólo Brasil tiene un endeudamiento del orden de los 60 mil millones de dólares, el de Chile pasó a 12 mil millones, y así sucesivamente. Instrumentos principales de estos empréstitos son la banca privada internacional y los instrumentos de crédito público multilateral (FMI, BID, Banco Mundial, AID) que ponen en manos del imperialismo, particularmente el norteamericano, formidables instrumentos de presión, por ejemplo a través de los "créditos ligados". Sin el aval de esos organismos, no se obtiene crédito en ninguna parte del mundo capitalista. Los ejemplos del trigo para Nicaragua y del aeropuerto de Grenada son reveladores en este sentido.

Por otra parte, una porción considerable de la deuda externa de América Latina es en realidad una forma disfrazada de inversión directa de las transnacionales, que le "prestan" a sus fallales; este comercio intra-firma permite sobrefacturar lo que la filial compra a la matriz y subfacturar lo que le vende, con los superbeneficios consiguientes. A las ganancias de las acrecentadas inversiones directas extraídas a nuestros países, se suman, los cuantiosos recursos que se evaden como consecuencia de la dependencia tecnológica, mediante el pago de "royalties" patentes, managing, know how, etc. Se dirá que esto no es novedoso, y es verdad; lo nuevo consiste en el carácter masivo que asume esta forma de succión de los recursos de los estados desunidos del sur.

Las dictaduras apátridas no son otra cosa que el instrumento del despojo y el saqueo de las economías de nuestros países por los monopolios y las transnacionales, que expresan la esencia de la explotación imperialista.

(1) Las cifras confirman que cinco países de la "trilateral" detentan el poder de decisión en el FMI: Estados Unidos, Japón, Francia, Inglaterra y Alemania Federal. Ellos dominan el 40.49 por ciento de los votos del organismo y disponen del 44 por ciento de los Derechos Especiales de Giro (DEG).

(2) El 75 por ciento de las inversiones extranjeras efectuadas en Chile después del golpe de estado pinochetista proceden de los Estados Unidos. Según datos oficiales del Comité de Inversiones Extranjeras, entre el 5 de agosto de 1974 y el 22 de mayo de 1980 se invirtieron 4 mil 325 millones de dólares, de los cuales 3 mil 235 millones provienen de EE.UU. El grueso de las inversiones se dirigen al sector minero del cobre, y entre ellas el primer lugar, y no por casualidad, corresponde a la Anaconda.

(3) En el caso de México, los gravámenes se extienden a 44 productos. Y puesto que mencionamos las relaciones comerciales México-EU, no está de más recordar la gran presión ejercida por la potencia imperial para incluir a México en una suerte de Mercado Común de América del Norte junto con Canadá. De ello habló expresamente Rockefeller en la reciente reunión de la Trilateral en Washington. Recuérdese que se trata del capo del Chase Manhattan, al que México adeuda 10 mil millones de dólares. El lector curioso puede encontrar en Excelsior del 2 de abril la nómina completa de los 170 participantes en la reunión, que escucharon informes de Haig y Weinberger. Hallará también allí a viejos conocidos como Brzezinski y Kissinger. De paso podrá entretenerse realizando un cálculo tentativo de los millones de millones de dólares allí representados. Puede comprobar también el creciente peso de Europa Occidental y Japón. En efecto: EE.UU. ya no es el monopólico inversor de capital, sino que en grandes países como Argentina y Brasil sus inversiones son inferiores a las de Europa Occidental y Japón. Lo que pasa en el mercado mundial se expresa también en América Latina. En Brasil, Europa Occidental detenta más de dos tercios de las inversiones y retira similar porcentaje del total de beneficios de empresa (datos de la revista Visao).

(4) 1977 fue el último año en que América Latina resultó superavitaria en su comercio con EE.UU. (por mil 392 millones de dólares). Los tres años siguientes fueron deficitarios: en 1978 por 450 millones de dólares; en 1979 por 364 millones, para saltar a 4 mil 471 millones de dólares en 1980 (calculado sobre base FAS, Free at side).